

Periodismos en el laberinto

Journalism in the labyrinth

Xosé López-García

López-García, Xosé (2023). "Periodismos en el laberinto". *Anuario ThinkEPI*, v. 17, e17a02.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2023.e17a02>

Publicado en *IweTel* el 9 de febrero de 2023

Xosé López-García

<https://orcid.org/0000-0002-1873-8260>

Universidade de Santiago de Compostela
Departamento de Ciencias de la Comunicación
Avenida de Castela, s/n
15782 Santiago de Compostela, España
xose.lopez.garcia@usc.es



Resumen: Muchos ciudadanos han anunciado el fin o la muerte del periodismo; muchos ciudadanos han destacado el papel del periodismo en el pasado; muchos ciudadanos han anunciado un gran futuro para el periodismo digital. En estos últimos años, en un contexto de grandes transformaciones en el ecosistema comunicativo, hemos escuchado de todo a la hora de hablar del presente y el futuro del periodismo. La multiplicación de medios nativos digitales, la aparición de "countermedia" o falsos medios, la hibridación de modelos, la emergencia de nuevos movimientos periodísticos, la aparición de nuevos actores periféricos... alimenta un ecosistema comunicativo donde cada vez las fronteras de lo que es periodismo y lo que no es son más difusas. En todo caso, el periodismo será lo que las sociedades actuales y del futuro sean capaces de acordar. Conocemos lo que ha sido y lo que puede ser, el papel que puede desempeñar para que las sociedades democráticas y plurales funcionen mejor y dispongan de una buena oferta informativa. Pero el futuro no está escrito; hay que construirlo y el periodismo, que es de la sociedad y pertenece a la sociedad -sus propietarios no son solo los que lo ejercen o los que crean industrias alrededor del periodismo-, tiene que ganarlo. Y, mientras lo intenta, los periodismos transitan por el laberinto de las complejas sociedades red actuales.

Palabras clave: Periodismo digital; Sociedad digital; Metaverso; Fediverso; Movimientos periodísticos.

Abstract: Many citizens have announced the end or death of journalism; many citizens have highlighted the role of journalism in the past; many citizens have announced a great future for digital journalism. In recent years, in a context of great transformations in the communication ecosystem, we have heard it all when talking about the present and the future of journalism. The multiplication of digital native media, the emergence of "countermedia" or fake media, the hybridization of models, the emergence of new journalistic movements, the emergence of new peripheral actors- are all fueling a communication ecosystem where the boundaries of what is journalism and what is not are increasingly blurred. In any case, journalism will be what current and future societies are able to agree upon. We know what it has been and what it can be, as well as the role it can play in making democratic and pluralistic societies function better and have a good supply of information. But the future is not written; it has to be built, and journalism, which belongs to society -its owners are not only those who practice it or those who create industries around journalism- has to earn it. And, while it tries to do so, journalism is navigating the labyrinth of today's complex network societies.

Keywords: Digital journalism; Digital society; Metaverse; Fediverse; Journalistic movements.

Financiación

Esta publicación es el resultado de reflexiones realizadas en el contexto de la ejecución del proyecto de I+D+i *Medios nativos digitales en España: estrategias, competencias, implicación social y (re)definición de prácticas de producción y difusión periodísticas* (PID2021-122534OB-C21), financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033/ y “FEDER Una manera de hacer Europa”.

Las necrológicas como escapismo

La escritura de epitafios es una práctica que muchos cultivan para escapar de la búsqueda de respuestas a los grandes desafíos. El mito de la decadencia progresiva -todo lo pasado era mejor- ya está presente en los presocráticos y se ha transmitido de generación en generación, a lo largo de los tiempos. En la actualidad también nos resulta difícil sustraernos a este mantra, que tiene una parte de verdad y otra parte de construcción de un relato que transita entre la ilusión, los deseos y el peso exagerado de la mirada sobre las experiencias vividas. Lo más difícil, ayer, hoy y posiblemente mañana, ha sido/es/ será el análisis de las diferentes dimensiones de los procesos y una conclusión equilibrada que sopesa fortalezas y debilidades de lo vivido en un contexto determinado, con unos actores sociales capaces de dar respuestas más o menos acertadas.

La lista de los que han puesto fecha de caducidad al periodismo y de los que han escrito la noticia de su defunción suma decenas. Algunos lo han hecho como provocación intelectual, otros de forma ingenua y un tercer grupo ha expresado un deseo contenido durante años y explicitado en un escenario caracterizado por la confusión. Sus palabras han sido un estímulo para los que buscan vías para un periodismo más constructivo y que, además de contar lo que pasa, aliente espacios para la búsqueda de soluciones. De cuando en vez, algún despistado u oportunista recupera el epitafio y lo reescribe con luces de colores, lo reproduce con redes de robots y lo alimenta con argumentos falaces que tienen como fuentes expertas y autorizadas a las élites de la desinformación.

Esta lista de los amigos de las coronas fúnebres convive con otra lista que cultiva el reparto masivo de coronas de laureles, esa marca del triunfo que distingue al ganador. La tribu de los amigos del laurel, en su afán de entregar distinciones a modo de recompensas a los periodistas “amigos”, ha construido un edificio con dos caras -la marca del Dios Jano- que, tanto la que mira al pasado como la que mira al futuro, engrandece los logros con materiales nobles y luces de múltiples colores (combinación de tonalidades) y minimiza el lado oscuro -las sombras que proyecta cualquier edificio- o aquellos aspectos en los que no se han alcanzado los objetivos o que son manifiestamente mejorables.

Los actores de las dos listas aportan luces al debate, incluso en escenarios polarizados como los actuales, nos obligan a revisar las aportaciones de los racionalistas -la defensa de la primacía de la razón para conocer la verdad- y a intentar entender mejor los viajes del periodismo en las diferentes etapas históricas. Los mensajes de este coro de vociferadores me trasladan al entorno de los elementos del periodismo y al meollo de alguno de sus grandes principios -una visión general de la aplicación de esos principios la ofrece una frase afortunada de **Kapuscinski** (2006) (los cínicos no sirven para este oficio)- y al laberinto por el que transita el periodismo actual, que es mucho más que tecnología -en otra expresión afortunada de Barbie **Zelizer** (2019)-.

Los claroscuros

La historia del periodismo muestra claroscuros (tanto rasgos contradictorios como logros de trazo grueso, mediano y fino o fracasos de trazo grueso, mediano y fino). Desde sus antecedentes propagandísticos -las viejas gazetas- hasta sus raíces en la modernidad liberal, con su autonomía y su compromiso con la información veraz -el respeto a la verdad en esa construcción del discurso de los hechos a partir de la actualidad-. No tuvo un camino fácil y encontró dificultades hasta alcanzar la legitimidad precisa para mostrar su capacidad a la hora de contribuir en la construcción de sociedades mejores. El derecho a la información se reconoció en el ámbito internacional como un derecho fundamental y el periodismo cultivó caminos para hacerlo realidad, con aciertos y errores.

En ese largo camino emergieron viejos y nuevos periodismos (informativo, interpretativo, opinativo...), aparecieron corrientes (desde los muckrakers hasta los nuevos periodistas, el periodismo de servicio, el periodismo cívico, el periodismo “amateur”, el periodismo de datos, el periodismo inmersivo...) y la profesión y el campo periodístico se enriqueció y diversificó. Los roles profesionales se multiplicaron (cada periodista aportaba con su práctica caminos para el ejercicio profesional) y, en ese contexto, muchos profesionales también se miraron al espejo y reflexionaron sobre la brecha entre sus ideales y su puesta en práctica. De su trabajo hemos recibido herencias en el campo, aspecto investigado desde

diferentes perspectivas (una mirada de esa diversidad la encontramos en <https://worldsofjournalism.org/>), y sus aportaciones han dejado poso en la teoría periodística.

Tanto desde los diferentes movimientos periodísticos como desde los diferentes roles (periodistas que asumieron uno o varios de esos roles) se escribieron páginas memorables del periodismo y otras manifiestamente mejorables. Pero su sombra, con todos los claroscuros que podemos incorporar, se proyecta sobre el periodismo digital actual, plural y diverso, pero necesitado de revisar su papel en un contexto social diferente -hemos pasado de la sociedad de la escasez de mensajes a la sociedad de la hiperabundancia; de la comunicación de uno (o de unos pocos) a muchos a una comunicación de muchos a muchos...- y de reinventarse tras la metamorfosis vivida. Lo básico del periodismo -sus principios- permanece, pero muchas otras cosas han cambiado de la mano de la intersección entre tecnologías actuales y dinámicas sociales, prácticas profesionales y experimentación a la sombra de la innovación.

Mientras el periodismo camina hacia la reinención, con nuevos actores en el campo -muchos que emergieron en la periferia ya están en el centro- y un escenario que alimenta modelos híbridos, una revisión sobre los claroscuros a lo largo de la historia del periodismo, situando en su lugar las visiones que abusaron de los epitafios o de los laureles, nos puede aportar luz para alimentar renovados senderos, no tanto para alcanzar la gloria como para aumentar las aportaciones del periodismo a un mejor funcionamiento de las sociedades plurales y democráticas del tercer milenio. Y esas aportaciones tienen que nuclearse alrededor de una mejor información, en sus múltiples versiones y dimensiones.

En las sociedades digitales de la tercera década del tercer milenio, cuando las ilusiones se llaman metaverso y fediverso (escenarios de futuro y con futuro), el periodismo y los movimientos que lo integran necesitan diferenciarse bajo el paraguas de sellos de calidad que ofrezcan garantías de información veraz -en un contexto de pluralidad y diversidad-, transparente y al servicio de la sociedad. En un escenario marcado por la confusión, la polarización y la desinformación, la información periodística y, por lo tanto, el papel de los periodistas, es más necesario que nunca. Y, si es así -si los periodistas y la información son más necesarios que nunca-, las sociedades actuales tienen el desafío de articular medidas que lo hagan posible.

Las iniciativas para la consecución de esos objetivos tienen, al menos, tres ámbitos de actuación: la regulación, la intervención activa en el ámbito tecnológico y la educomunicación (la formación en el campo de la comunicación y la digitalización). Nos guste o no, este es un desafío de la sociedad, pero también un objetivo que debemos tener muy presente en el campo de la actividad profesional y la investigación en periodismo. Si no somos capaces de explicar la relevancia de este desafío y de aportar nuestro "grano de arena", alguien escribirá pronto renovados epitafios sobre el periodismo digital.

Un paso adelante

Los claroscuros acompañarán al periodismo en su periplo por las sociedades digitales. Hace tiempo que sabemos que otro periodismo es posible, pero siempre habrá margen para la mejora, la innovación y para la exploración de otros ámbitos que aporten más valor añadido. El periodismo digital del futuro, con inteligencia humana e inteligencia artificial, tendrá, a buen seguro, fortalezas y debilidades, pero debe ser consciente de que hay que corregir errores del pasado y aprovechar las nuevas oportunidades que se presentan con lecciones aprendidas y con la puesta en práctica de los correspondientes mecanismos correctores.

No cabe duda de que las sociedades actuales deben regular en el campo de la Comunicación, después de las evidencias que muestran que la desregulación ha conducido a un escenario con muchos puntos oscuros y numerosos efectos negativos -lo corroboran varios ex ejecutivos de las grandes compañías tecnológicas-. Es necesario afrontar el desafío, por complejo que resulte, pues es la mejor forma de establecer unas reglas de funcionamiento claras, lo más transparentes posibles, con mecanismos de rendición de cuentas y con organismos que evalúen la evolución del ecosistema comunicativo y cómo cumplen su papel los medios de comunicación, la calidad del periodismo y el funcionamiento de los mecanismos de participación y control.

La educación mediática y la formación de los periodistas son otros dos ámbitos que debemos contemplar para dar pasos adelante y afrontar los desafíos. Es necesario evaluar resultados de la experiencia en ámbitos donde van por delante en este campo de la educomunicación -Finlandia- y poner en marcha programas en todos los países. Y es preciso que los que formamos periodistas mejoremos los programas reglados de los centros en los que impartimos docencia -tanto en metacompetencias relativas al impacto de la tecnología y el funcionamiento de las sociedades actuales, como en competencias "duras" (preceptiva, técnicas de investigación, técnicas de verificación...) y competencias blandas (gestión de grupos, trabajo en equipo, capacidad de liderazgo...)- y la oferta de formación continua.

Los periodistas digitales precisan una buena formación, pero no será suficiente para un desafío tan complejo. Las mejoras en este ámbito serán un paso adelante, pero hay que implicar a todos los

actores que intervienen en el campo periodístico, en el campo de la comunicación y a todos los que lideran actuaciones en el campo social y que forman parte del variado elenco de actores sociales de las complejas sociedades del tercer milenio. Todos forman parte de un contexto que enmarca el laberinto actual en el que se mueve el periodismo, pero no todos tienen las mismas responsabilidades ni el mismo potencial. Pero todos son necesarios para un cambio de rumbo.

A modo de conclusión

El periodismo ha sorteado numerosas dificultades, ha realizado relevantes aportaciones, ha hecho una buena adaptación al escenario digital (Salaverría Aliaga ha analizado las principales etapas de los primeros veinticinco años: **Salaverría**, 2019), ha innovado (García Avilés y su equipo han realizado diferentes estudios panorámicos y de caso: **García-Avilés**, 2021) y encuentra ahora un camino renovado de la mano de los medios heredados y de los medios nativos digitales, pero no ha llegado al término del trayecto ni está ante su final. Al contrario, está ante una nueva etapa en la que, como el futuro no está escrito, puede acertar o puede errar. El periodismo y los periodismos están en su laberinto (muy diferente al que cuentan que el rey Minos ordenó construir al arquitecto Dédalo), el que han alimentado las sociedades actuales, que no tienen un Minotauro pero sí muchas y variadas dimensiones (algunas llenas de amenazas).

El escenario del tercer milenio se caracteriza por la multiplicación de medios nativos digitales, la aparición de “countermedia” o falsos medios, la hibridación de modelos, la emergencia de nuevos movimientos periodísticos, la aparición de nuevos actores periféricos, la multiplicación de la desinformación, la incorporación de bots, los robots que elaboran noticias, la omnipresencia de la inteligencia artificial..., lo que alimenta un ecosistema comunicativo donde cada vez las fronteras entre lo que es periodismo y lo que no es son más difusas. De ahí que desde el periodismo digital tenemos el desafío de ofrecer opciones para recuperar modelos que diferencien con claridad lo que es periodismo y lo que no es. Las aportaciones de otras técnicas de comunicación a los productos periodísticos resultan interesantes y aportan perspectiva y proyección, pero hay que establecer mecanismos que permitan al usuario saber el momento en el que accede a contenidos patrocinados, contenidos de marca, publicidad... a fin de no ofrecer “gato por liebre”. Y, al mismo tiempo, el periodismo tiene que ser más transparente y explicar los pasos seguidos para elaborar sus piezas y las evidencias de sus investigaciones y aportaciones.

Como sabemos que el periodismo es de la sociedad, está en la sociedad y será lo que las sociedades actuales y del futuro sean capaces de acordar, pero tenemos que dar pasos adelante para afrontar los desafíos que alimentan la confusión. Es un desafío para los medios (heredados y nativos), para los periodistas y sus organizaciones profesionales, para los principales actores sociales y, en definitiva, para el conjunto de la sociedad. El periodismo, que siempre ha resultado incómodo para algunos sectores (diferentes según el contexto y las características de los hechos), cada día es más necesario, pero quizá por ello también se le demanda que cultive su dimensión constructiva y de soluciones. Eso sí, sin renunciar a sus elementos básicos, los que le han dado legitimidad social (que precisa renovar constantemente) y sin renunciar a su dimensión de servicio público, a su utilidad social y a contar todo aquello que alguien intenta que no se conozca pese a su relevancia social.

Hoy en día podemos decir que conocemos lo que ha sido el periodismo y lo que puede ser, el papel que el periodismo digital puede desempeñar para que las sociedades democráticas y plurales funcionen mejor y dispongan de una buena oferta informativa. Pero, como hemos señalado, el futuro no está escrito; hay que construirlo y el periodismo, que está en la sociedad y es de la sociedad -no solo de los que lo ejercen o de los que crean industrias alrededor del periodismo-, tiene que ganarlo. Y, mientras lo intenta, los periodismos transitan por el laberinto de las sociedades red actuales. Y de este laberinto se puede salir (Teseo también salió; se dice que con un ovillo de oro que le regaló Ariadna), pero para ello tenemos que explorar alternativas viables y sostenibles. Es una tarea común, menos prosaica que la construida alrededor del hilo de Ariadna y el papel de Teseo. Pero es una tarea necesaria y urgente.

Referencias

- García-Avilés, José-Alberto** (2021). “Review article: Journalism innovation research, a diverse and flourishing field (2000-2020)”. *Profesional de la información*, v. 30, n. 1, e300110.
<https://doi.org/10.3145/epi.2021.ene.10>
- Kapuscinski, R.** (2006). *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*. Barcelona: Anagrama
- Salaverría, Ramón** (2019). “Periodismo digital: 25 años de investigación. Artículo de revisión”. *Profesional de la información*, v. 28, n. 1.
<https://doi.org/10.3145/epi.2019.ene.01>
- Zelizer, B.** (2019). “Why journalism is about more than digital technology”. *Digital journalism*, v. 7, n. 3, pp. 343-350.
<https://doi.org/10.1080/21670811.2019.1571932>